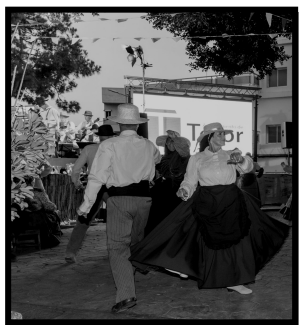


PREGÓN

LO BLANCO, TEROR, 2026



**POR LO BLANCO
CAMINO FESTERO DE MAR A CUMBRE**

Juan José Laforet

Cronista Oficial de Gran Canaria



30 de julio de 2026

Por un antiguo camino,
de mar a cumbre,
Gran Canaria trasiega
memorias e ilusiones,
el ser y sentir de gentes, ¡de siglos!,
de pasos que nunca se perdieron,
por que caminaban
con el corazón en las manos.

La isla tiene sendas
que trazó la naturaleza,
quizá sin proponérselo,
hondos barrancos que marcan territorios,
veredas montaÑeras
como pliegues de su vetusto rostro,
y tiene travesías que, centuria tras centuria,
huella tras huella,
la voluntad marcó
en pos de sus sueños y esperanzas.

“Camino de Mar a Cumbre”,
la más real de todas sus calzadas,
senda de exigencias y de deleites,
travesía interior donde se levantó la historia,
donde hoy la brisa atlántica
convoca aromas de recuerdos
y la luna marca sombras,
claro oscuros de presencias añoradas.

Isla de contrastes,
de paisajes inacabables en sugerente pluralidad,
“continente en miniatura” de rincones únicos,
donde la belleza es su natural condición.

Cuna de los sueños que miran a la mar,
en este trayecto que,
desde la costa,
fantasea las alturas cumbreras,
y asentó su mirada
en lo más hondo de su circular orografía.

Y la grancanariedad más genuina brotó,
se moldeó y cobró forma,
en ese discurrir de sus gentes,
de sus tradiciones, de sus usos y costumbres,
que tuvo como sustento la realidad de un camino,
el arrullo de sus arboledas,
y la desazón de inciertos parajes y roquedales.

Camino para caminar, pero también para soñar,
camino para sentir la isla, y para amarla.

Vereda de flores que suspiran,
en el esplendor de todos los colores,
alegrías, fantasías, nubes blancas...,
aromas que ascienden hasta los cielos
y que te abrazan, jardín encantado,
jardín del amor.

Vereda de luz, donde el sol reside
y marca itinerario,
donde cada día refulge
en las cosas más sencillas,
esas que nadie sabe explicar,
pero que viene de camino para conversar,
para darle alegría a tu alma,
para acompañarla,
para vivir.

Por “Lo Blanco”

voy y vengo de mar a cumbre,
y si no me detengo
es porque te llevo en el alma,
porque muy pronto te arrebaté
y te hice mío,
te hice esencia de andares,
y podría serlo hasta de cantares;
esencia de mi sentir y de mis pasos,
que de Lo Blanco nadie se va del todo,
porque blanca es el alma
y puro tu recuerdo
que es presencia imborrable.

Sr. Alcalde de la Villa de Teror, Señora Presidenta de la Asociación de Vecinos de Lo Blanco, vecinas y vecinos, amigas y amigos de toda la Gran Canaria, mi más entrañable saludo, que estas fiestas son momento inexcusable para recorrer este histórico camino, en el que este lugar está enclavado, y retomar todo lo que en el tiempo y en los pensamientos ha sido y es para una y otra generación de grancanarios.

Pregonar es anunciar o convocar algo que, sin saber si de verdad conviene conocer, o no, el pregonero hacía resonar por calles y plazas, convencido de que era una realidad que conformaba vida y destinos de cuantas personas eran sus destinatarias. Y así ocurría ya, en aquella lejana fecha de diciembre de 1494, cuando el “Fuero y privilegio Real de esta Isla de Canaria”, entre otras muchas otras disposiciones, ordenaba y mandaba que haya “dos pregoneros”. El mundo de la comunicación pública e institucional arribaba entonces a Gran Canaria a través del cargo y responsabilidad del pregonero, del oficio de pregonar, de proclamar que el discurrir de la existencia cotidiana se vería afectado por algo.

Hoy, sin perder toda esa esencia, que se hizo casi ancestral, plagada de tradiciones remotas, o al menos muy antiguas, el pregonar tiene no sólo vigencia, sino un papel

ineludible que ha cobrado vida, vigor e identidad propia en el seno de la sociedad actual, con formas y maneras que se iniciaron no hace tanto tiempo -menos de cien años- en uno y otro extremo de ese camino de “mar a cumbre”, que tiene a Lo Blanco como uno de sus ejes de tránsito. Fueron el pregón de la Semana Santa de Las Palmas de Gran Canaria el 19 de marzo 1948, y el de las Fiestas del Pino de la Villa de Teror el 5 de septiembre de ese mismo año, ambos pronunciados por un ilustre terorense, el periodista y escritor Ignacio Quintana Marrero, y ambos pronunciados -como era costumbre en aquellos primeros años pregoneros modernos-, a través de los micrófonos de Radio Las Palmas. Él, que abría su pregón “semanasantero” señalando expresamente que “Alcemos también nosotros la voz de nuestro Pregón por vez primera”, apuntaba como no sólo era una “gran ocasión para ser lanzado a todos los ámbitos insulares, sino también consagrar esta fecha para el Pregón anual. Sépalo la ciudad y acepte así nuestro primer Pregón...”. Visión y apuesta de futuro que se ve cumplida plenamente setenta y ocho años después, con todas las actualizaciones, por supuesto, que el mundo actual exige, impone y nos regala.

Hoy pregonar es, y en gran medida es a lo que viene este pregonero, en el claro oscuro bellísimo de los atardeceres estivales isleños, “dar gracias a la vida”, “dar gracias a la vida que me ha dado tanto”, como cantara inolvidablemente la argentina Mercedes Sosa, que, como a ella, la vida aquí, en este hermosísimo rincón insular,

“Me dio dos luceros que cuando los abro
Perfecto distingo lo negro del blanco
Y en el alto cielo su fondo estrellado...”

En estas horas son muchos los luceros y las estrellas que refulgen en el firmamento de las Fiestas de Lo Blanco, que abren esta noche sus puertas conmemorando el cincuentenario de sus comienzos, aunque su “sentir festero” llevara muchos más años, siglos me gustaría decir, anidado en el ser y sentir de su vecindario, desde aquellos primeros pobladores que, al transitar ese camino irreductible entre mar y cumbre, decidieron asentarse en las inmediaciones hermosas y fecundas de lo que hoy es “Lo Blanco”.

Y este pregón es uno de esos hermosos regalos que te da la vida, pues no sólo te enriquece como persona, sino que te da la oportunidad de encontrarte y compartir con gentes que, aún sin conocerlas personalmente, quieres y compartes con ellas muchos afectos, esos que te da el caminar, el andar, el correr, una y otra vez, pos sus parajes, que se convierten en parajes de tu propia alma, y en ellos de nuevo resuenan los versos del cantar de Mercedes Sosa:

“Gracias a la vida que me ha dado tanto
Me ha dado la marcha de mis pies cansados
Con ellos anduve ciudades y charcos
Playas y desiertos, montañas y llanos
Y la casa tuya, tu calle y tu patio...”

Yo les prometo, les aseguro que mis pies, pese a todos los cansancios que el esfuerzo constante les impone, no se cansan nunca de venir por aquí, por donde he pasado varias veces haciendo el “camino del Pino”, y hasta el de “Santiago” camino de Tunte o de Gáldar, en carreras que el Desafío de Los Picos terorense me ha hecho por aquí transitar, o el paseo senderista en compañía de muchas y diversas personas; un cansancio que hoy no siento, pues siento alegría, mucha alegría, inmensa alegría de poder venir a pregonar que las Fiestas de Lo Blanco, en su 50 Aniversario, comienzan en toda su plenitud, en toda la fragancia de ser una fiesta joven con gran sentido de la tradición.

Gracias, gracias a Lo Blanco, a su Asociación de vecinos, a su inquieta y efectiva presidenta, una comunidad humana que en este momento tan señero de su vivir tanto me da al entregarme este pregón, al ofrecerme la oportunidad de acercarme, de otra forma y manera, a convivir y entender lo que de verdad significa “la fiesta” en el alma de una comunidad, como la que ustedes representan para Teror y para toda la Gran Canaria, para esa canariedad fecunda que brota generosa por todos estos lugares, y en cada uno de vuestros hogares.

Gracias de todo corazón, serán unas horas inolvidables, muy marcadas en toda mi vida.

La alegría de las fiestas patronales en honor a San Antonio María Claret, en la plenitud agostea del estío grancanario, vuelve a regalarnos un tiempo de mucha luz entre las noches cortas y cálidas, tan propicias para el compartir vecinal. Llegan las fiestas y nos sentimos complacidos por asomarnos a esta ventana de un barrio en fiestas que es su pregón. Un pregón que debe ser un álbum de imágenes y palabras que me gustaría fuera un verdadero gozo para vuestros sentidos, un punzón para la memoria y los recuerdos que sustentan la alegría que ahora despunta por recibir las fiestas en el cincuenta aniversario.

Y en el comienzo de la fiesta, de estas Fiestas de Lo Blanco, ante tan sugerentes paisajes, apreciamos como la vida es un misterio de belleza, un enigma que debemos buscar en el infinito naranja del atardecer, en estos cielos que son reflejos de la mar, en un arco iris desteñido de tanto verano; es esa belleza que nos dona colores, siempre incomprensidos, con el azul de la mar incesante al fondo, pero que aquí, sobre roques y picos, es espejo de cielo que nadie cambia por nada, y tan embelesado queda uno que, ante tal beldad, ante tal mundo de colores, no sabe ni que pensar.

Hoy 50 años de fiestas, 50 años de comunidad, hablan de las ilusiones, del optimismo, de los esfuerzos constantes, de los sinsabores y las grandes alegrías de varias generaciones vecinales, de ese afán casi obsesivo por lo cualitativo que ha definido el quehacer de todas las personas que han estado al frente de este entrañable barrio, de su asociación vecinal. Este ha sido, y es hoy, el Lo Blanco por el que nos encontramos con una comunidad optimista, que aún quiere serlo más. Y a todo ello se une, y lo han comprobado muchísimos grancanarios año tras año, el trato humano, la acogida cálida de las personas y el ejercicio riguroso del diálogo, del entendimiento y la comprensión humana, que yo mismo he apreciado en estos días, que dicen mucho de la magnífica imagen que tienen entre quienes los conocen, quienes les contemplan y quienes les visitan.

Nos apuntó el inolvidable cronista de Teror que fue Vicente Hernández Jiménez, buen amigo con el que tuve la suerte y el honor compartir muchas sesiones de trabajo en la junta directiva del Centro de Iniciativas y Turismo de Gran Canaria, como “en el lugar denominado Lo Blanco, la impresión para el caminante o viajero procedente de Las Palmas es de sorpresa; de un paisaje un tanto seco y de cara al mar, se pasa a otro más

humanizado y alegre de casas blancas". Veo a Lo Blanco y percibo esas espumas que emblanquecen la cintura costera grancanaria, esas espumas que parecen trasmutadas a estos riscales de Lo Blanco, moteadas de esas alegres "casas blancas", espumas de un camino que lleva a El Pino, a la cumbre y a la eternidad de lo más entrañable de lo isleño, y es que aquí también, como cantara el poeta Alonso Quesada, "el alma sobre el mar ¡blanca!". Alma blanca, de mirada limpia y amplia, que hace de estas alturas, los días claros, esa terraza desde la cual es posible, como resaltaba Hernández Jiménez, esa "visión de todo el diseminado de la villa teroreña con las montañas al fondo, que es de las más atractivas de Gran Canaria".

Quizá por ello, me atrevería a afirmar que la rosa de los vientos más hermosa se ha posado en este lugar, bastión de lo grancanario; una rosa de los vientos blanca, pura, serena, que nos marca el rumbo del corazón insular a través de las rutas interiores de la geografía insular. Y aquí, ante todos los puntos cardinales, al calor de sus fiestas, que la fiesta es también caminar hacia los demás, sabedores que las cosas del corazón no tienen dueño, se comprende que tu formas parte palpable y jugosa de la herencia isleña, que nos perteneces a todos, por lo que junto a ustedes hemos vivido, y viviremos todos, y que hace que nuestros corazones queden anclados en lo más blanco de esta costa rural, donde pervive una buena parte del trazado y pavimento original de uno de los tramos del antiguo Camino Real de Las Palmas a Teror, vía que fuera escenario de las 45 bajadas de la Virgen del Pino a la capital, entre los años 1607 y 1815, algo que nos sugiere una imagen, de las que se trazan sobre el alma, y que en versos diría:

Es tiempo estival, agosto indomable,
parecen que dormitan, resurgidas,
deformadas sus ramas por la tierra,
traspasadas de sol, en campos solariegos,
que en otras épocas, por agosto,
fueron emoción en la memoria,
flores de fuego como cantos de alegría.

Lo Blanco es velamen en la calma marinera
donde la cal alza un saludo emocionado.
Entre montañas terrosas y flores multicolores
el barrio, blanquísimo, espera sus días festeros.

Canta este estío impenitente
que vienen los días agosteiros,
que esta cercana la hora
del aire en la campana,
y lo recitan sobre los barrancos
brisa, geranios y poemas,
que ya reverbera Lo Blanco
en un amén de fiesta y de sabores.

Pero también la historia es importante, y sabiendo que sin ser un pregón lugar para ella, que tiene sus cátedras y adecuados cenáculos propios, si puede ser propicio para rememorar algún antiguo y poco conocido texto, que se ocupara de estos lugares, de sus gentes, de sus costumbres, de sus hechos más relevantes, como es el caso de un manuscrito del siglo XIX, de autor anónimo, que en 1950 rescató el ingeniero del Cabildo, científico y escritor, Simón Benítez Padilla, y que lo publicó bajo el título de “Gran Canaria a mediados del Siglo XIX. Según un Manuscrito Contemporáneo”.

Un documento que dedica una amplia crónica a Teror, a su historia, a la de su basílica, a las ceremonias y fiestas relacionadas con la Virgen del Pino y sus bajadas a la ciudad.

En relación con estos orbes donde se asienta Lo Blanco, y por donde pasa el Camino Real de Mar a Cumbre, apunta como la jurisdicción de Teror se componía entonces “...de 6.000 habitantes, muchas en los pagos del Valle del Palmar, y Álamo, Zumacal, Rapador, los Arbejales, Pinar de Ojeda y Laurital”. A lo que añade, al hablar del vecino Pueblo de San Lorenzo, como en “...las montañas del Norte está un camino (que) iba a dar a Teror, este es muy angosto y algo peligroso, (que) pasase por San José del Álamo; aquí se encuentra una Ermita dedicada a dicho Santo, la mayor parte arruinada. En medio de la Iglesia (como está destechada) ha nacido un gran álamo y de aquí la denominación de San José de Álamo”, parte que Vicente Hernández Jiménez ubica

“...al norte de la cordillera que separa la cuenca de San Lorenzo de la de Tenoya, en un lugar muy abierto y vistoso”, añadiendo como a “...unos centenares de metros de la antigua ermita la panorámica es diferente, en el lugar denominado Lo Blanco...”.

Si merece la pena recordar, ahora que el Barrio de Lo Blanco se dispone a celebrar sus tradicionales fiestas en honor a San Antonio M.^ª Claret, como su santo patrono recorriera tantos caminos de la isla, con especial incidencia en los de Teror, donde tuvo una profunda vinculación con la Basílica de Nuestra Señora durante su estancia en Gran Canaria en el siglo XIX, y que es compatrono de la Diócesis de Canarias junto a la Virgen del Pino; como también rememorar que en “los distintos traslados de la Virgen del Pino a la Ciudad, iniciados por primera vez en 1678, la imagen entronizada se alojaba y pernoctaba en aquella ermita hasta reemprender su recorrido”, y señala el cronista como “desde los primeros años hubo culto en esta ermita, como lo acredita el vecino de Teror Tomás Rodríguez que, en escritura de 3 de enero de 1691, cuando funda una capellanía, fija una pensión consistente en siete misas rezadas los primeros domingos del mes en la ermita de San José del Álamo”.

Pero la historia debe dejar paso al presente, a esa realidad que, en este anochecer estival isleño hermosísimo, nos trae aquellos versos de Tomás Morales que hablan de momentos como estos:

“Laxitud soñolienta de la noche aldeana,
en la paz encantada del viejo caserío,
cuando, para el ensueño, buscamos la ventana
de nuestro cuarto, abierta sobre el campo en estío”

Y esa realidad, que ya palpamos a nuestro alrededor, nos dice que llegan las fiestas, que Lo Blanco pronto se engalanará con sus mejores sentimientos, que agosto nos ofrecerá verbenas y un succulento sancocho popular, sin olvidarme de la animada romería ofrenda, que acoge la sana alegría de vecinos y foráneos. Un espíritu inquieto que no se puede aguantar, que brota y fluye desde hace cincuenta años, cuando el domingo 15 de agosto de 1976 el periódico La Provincia ya daba una primigenia noticia, donde reseñaba como:

“Dentro de las fiestas patronales de San Antonio María Claret, a las cinco de esta tarde se celebrarán en el sector de Lo Blanco, juegos infantiles y, a las 8 de la noche, teatro de marionetas”.

Al año siguiente Diario de Las Palmas, el 10 de agosto, proporcionaba una información mucho más amplia, en la que apuntaba que:

“La Asociación Familiar Cruz de Lo Blanco ha programado un extenso programa de programa de actos, para festejar la conmemoración de la festividad de San Antonio María Claret en Lo Blanco, Mirafior, Teror. Estos actos comenzaron el sábado 30 de julio y finalizarán el próximo día 21”.

Era importante ya en aquellos días, y así se ha retomado en este cincuentenario, aunar actividades culturales, conferencias de importante calado, exposiciones diversas, con un programa de actividades lúdicas muy atractivas, “con cabalgata de gigantes y cabezudos, juegos infantiles, recital canario, etc.” Y las fiestas concluían aquel segundo año el día 21, con carrera de cintas en moto y fútbol entre casadas y solteras del barrio. Y a partir de ello un largo y fructífero camino que hoy nos permite festejar, celebrar, ensalzar todo lo hecho y el esplendor alcanzado en estos 50 años, y traen lo versos que lo vituperaran al decir:

“Que arte hay que tener
para hacer las cosas tan bien
como se hacen en Lo Blanco.

Con esbeltos engalanamientos,
con radiantes luminarias,
que no se le pueden contar
las luces que lo iluminan

para hacer aún más bellas,
muy cerca de las estrellas,
sus noches festeras;
sí, señoras y señores,
¡que arte hay que tener!

Son ya cincuenta años
¿o fue como en un sueño?
Hay memorias de tiempos pasados
que no se deben perder,
que lo que hoy es joven,
mañana será vetusto,
y con los ojos cerrados
volverás a ver los entresijos de la fiesta,
santo y seña del barrio
y de su identidad vecinal.

De los años que han pasado
ahora nos llena la alegría
de saber que hemos estado a su lado,
año tras año, día tras día,
con la mayor ilusión,
la de labrar el alma de este barrio.

¡No fue un sueño!,
fue una ilusión que se hizo realidad,
y hoy a Lo Blanco lo han vuelto a situar
en lugar privilegiado con la profunda emoción
que acelera el corazón
y abre las fiestas de par en par.

Llega agosto y llegan en la plenitud de sus cincuenta años las Fiestas de Lo Blanco en honor de San Antonio María Claret. El Barrio, y los colindantes, ya levantan su ánimo y se habilitan para estas tan arraigadas celebraciones estivales, tan queridas en todo el municipio de Teror.

Aquí se dará cita la convivencia, y hasta la “combebencia” moderada y prudente que ensalza el compartir vecinal, y todo su hondo sentido de la hospitalidad. El aroma de los campos se aúna con el del sabroso sancocho, y el chorizo terorense y las afamados “vueltas de carne” serán buena tapa que acompañe el brindar con el sabroso vino de la Gran Canaria, o con su ineludible “pizco ronero”.

Vívanlas en paz y armonía, disfrútenlas en franca camaradería, hagan de las fiestas la mejor escuela de solidaridad, amistad y avenencia vecinal.

Por todo ello tengo ahora el alto honor de pregonar, de proclamar, que las Fiestas de Lo Blanco 2026 han comenzado.

Disfrútenlas, sean muy felices.

Muchísimas gracias.